

# Implicaciones de la sobre exigencia parental en la formación de los hijos/as<sup>1</sup>

## Implications of excessive demands and requirements in childhood and its impact on the formation of children

Inés María Franco Melendez<sup>2</sup>

Ines\_franco\_92@hotmail.com

Mireya Ospina Botero<sup>3</sup>

**Resumen:** Este artículo muestra el resultado de una reflexión sobre las implicaciones de un exceso de demandas y exigencias en la infancia y su incidencia en la formación de los hijos/as; también pone en cuestión la forma en la que se gesta y los ámbitos donde opera esta sobreexigencia. Finalmente, se concluye la necesidad de favorecer la autoestima, la seguridad, la independencia, con potestad y autodeterminación, en el contexto de una crianza que fomente normas razonables, actividades extraescolares que

---

<sup>1</sup> Artículo derivado de un proceso de reflexión en el marco de la Especialización en Psicología clínica con énfasis en Psicoterapia con Niños y Adolescentes Cohorte VII. Universidad Católica de Pereira.

<sup>2</sup> Psicólogo, Universidad Arturo Michelena (Venezuela), candidata a Especialista en psicología clínica con énfasis en psicoterapia en niños y adolescentes.

<sup>3</sup> Profesional en Desarrollo Familiar. Universidad de Caldas, Especialista en Sexualidad. Universidad de Caldas. Psicóloga Social, Universidad Nacional. Magíster en Educación y Desarrollo Humano, CINDE Universidad de Manizales. Directora Centro de Familia de la Universidad Católica Popular del Risaralda. [centrofamilia@ucpr.edu.co](mailto:centrofamilia@ucpr.edu.co)

acompañen la educación académica, fortalezca destrezas, aptitudes y capacidades en los niños/as según la edad y el momento evolutivo.

**Palabras clave:** Sobreexigencia parental, crianza, familia, infancia, estilos parentales.

**Summary:** This article shows the result of a reflection that seeks to describe the implications of excessive demands and requirements in childhood and its impact on the formation of children; It also calls into question the way in which is brewing and the areas where it operates this demandingness. Finally, it is concluded the need to foster self-esteem, security, independence, authority and self-determination, in the context of parenting that encourages reasonable regulations, extracurricular activities that accompany formal education, strengthen skills, skills, and abilities in children according to the age and evolutionary time.

**Key words:** Parental overreaching, parenting, family, childhood, parenting styles.

## **Introducción**

Este artículo surge de la inquietud por conocer las implicaciones de la sobreexigencia parental como fenómeno intangible que tiene consecuencias en la formación de los hijos/as. A través de la historia se ha pretendido dar respuesta a la anterior afirmación, varias han sido las estrategias y los modelos de crianza como el permisivo, negligente, autoritativo y autoritario que han sido practicados por los padres en su intención de formar hijos/as seguros, capaces, hábiles y preparados para enfrentar la realidad de una sociedad rígida y muchas veces inflexible, donde los que logran salir adelante son los

que se esfuerzan, las personas preparadas y disciplinadas. Para el interés de esta reflexión es necesario conocer las consecuencias de una excesiva demanda de tareas y metas y su alcance en una infancia controlada y sobreexigida.

Actualmente vivimos en una sociedad que todos los días plantea retos acerca de cómo actuar en situaciones simples y cotidianas, y la tarea de los padres es de ser capaces de hacer frente a los diversos modelos y estilos de crianza que producen dudas acerca de que es lo correcto o incorrecto dentro de los patrones de comportamiento de los niños/as, en qué medida debe ser la exigencia y la manera de enfrentar estos desafíos, donde el hijo se convierte en el depositario de todas las expectativas de los padres, de lo que anhelan y de lo que no pudieron hacer. Así se ve como, de manera consciente o inconsciente se entreteje un gran cúmulo de expectativas y deseos de que el niño/a sea de una u otra manera, obtenga excelentes calificaciones y se comporte de forma intachable según las expectativas de los padres. Por tanto, entran en juego parámetros que representarán el referente de los padres para el comportamiento y actitudes que deberían tener sus hijos/as. Al respecto Trujillo y Gómez (2012) expresan que:

Estos fenómenos se reflejan de forma directa en la crianza de los niños y adolescentes de nuestra época. Estamos criando toda una generación de niños para que complazcan a los adultos, para que nos hagan sentir felices y orgullosos, para ser “moldeados” tal como queremos que sean. (p.60).

Criar y formar hijos/as intachables, responsables, ordenados, practicantes de muchos talentos, participantes activos de actividades varias en el presente implica de igual

manera restar el espacio y el tiempo para que realicen actividades libres, tiempo disponible compartido con sus padres. Lo anterior permite preguntarse ¿Dónde quedó el tiempo para recrearse?, ¿Con cuanta frecuencia juegan los padres con sus hijos/as? ¿Hasta qué punto las apretadas agendas de actividades extracurriculares se convierten en tareas agobiantes para ellos?. Vera (2017) expone que la familia como primer grupo formador en el desarrollo de la infancia, deposita en el niño/a una gran cantidad de aspiraciones y concepciones que presionan al infante a ser una “persona exitosa”. Descubrir cuáles son las destrezas y competencias que hacen a los hijos/as destacarse sobre los demás motivan a los padres a conducirlos por rutas que no necesariamente se ajusten con las motivaciones propias del menor.

Por lo anterior, es fundamental entender que, como principal institución del desarrollo del ser humano, la familia se convierte en un ámbito donde los niños/as aprenden modelos de relacionamientos sociales, donde pueden identificarse íntimamente y donde se construye una visión particular del mundo. Cada familia influye directamente en el desarrollo intelectual, social, personal y emocional del niño/a. Esto hace relevante como las formas de crianza influyen notablemente en los hijos/as y especialmente en aquellos menores sobreexigidos por sus padres en el contexto familiar, social y escolar.

Por tal motivo muchas veces los padres no consideran que la sobreexigencia ejerza ciertos efectos y además, tengan consecuencias en el comportamiento de los hijos/as, esto derivado de su esforzado objetivo de formar hijos/as obedientes, estructurados y con valores, que resulta en un estilo de crianza rígido y con altos niveles de control, con repercusiones significativas en la vida del infante.

## **Niños/as sobre-exigidos... elevadas expectativas.**

Para Amar, Abello y Tirado (2004), existe una relación importante entre diversos factores de origen biológicos, ambientales y psicosociales que intervienen y ejercen una influencia decisiva en el desarrollo infantil y a su vez como estos pueden ocasionar éxito o fracaso en el proceso del desarrollo. Por eso la importancia del desarrollo físico, motor y cognitivo del niño/a, proveerles ambientes que le brinden una estimulación donde pueda desarrollar oportunamente sus potencialidades.

Son muchas las conductas que para los padres resultan difíciles de tolerar y se rechazan, eventos comunes tales como gritar, saltar, contestar, dejar de consumir alimentos, opinar en la conversación de un adulto, sacar una baja calificación, no ordenar el cuarto, no colaborar con los deberes del hogar, pelear con un amigo o hermano, entre otros, son comportamientos esperados según el momento evolutivo que vive el infante. Sin embargo, pueden disponer a los padres a tomar conductas rígidas, castradoras y de rechazo.

Parece ser que existe un cúmulo de expectativas conscientes o inconscientes por parte de los padres que son puestas al niño/a desde el nacimiento, las tareas y sueños que los padres no pudieron llevar a cabo, sus ambiciones son transmitidas inevitablemente y el hijo/a pasa a ser, en la mayoría de los casos el delegado de excusar esas expectativas e ideales parentales.

Con el pasar de los años, se han evidenciado repetidamente las consignas que expresan “Yo te doy lo que mis padres no me pudieron dar” “tu único trabajo es estudiar y

portarte bien” “No quiero saber que estás sacando malas notas”. “Inscribí a mi hijo en clases de natación, pintura, música, fútbol y en un semillero de matemática”. Frases que evidencian agendas llenas de actividades extraescolares impuestas por los padres, nutridas en su afán en formar hijos/as exitosos. Pero, ¿qué costo tiene para los infantes, padres convencidos de que exigir en mayor medida propiciará hijos/as sobresalientes y ganadores?

Trujillo y Gómez (2012) exponen respecto a esto:

En la crianza humanizada, es fundamental la protección, es decir, acompañar, favorecer y defender a niños, niñas y adolescentes, así como resguardarlos de peligros. Además, es necesaria la exigencia, entendida como las prácticas de crianza con límites y normas razonables según la edad. Por el contrario, en la crianza que no es humanizada, es muy común la sobreexigencia, en la cual se espera y exige de los hijos altos rendimientos académicos, artísticos y deportivos; hay un control milimétrico y excesivo del tiempo, se ingresan en un número exagerado de actividades extracurriculares y se pretende que adquieran destrezas a edades cada vez más tempranas (p.59).

Una de las consideraciones importantes en la relación padre- hijos/as es la práctica de los estilos de crianza, que al no ser adecuada podría producir ciertos desajustes en las interacciones de los hijos/as lo cual propiciará la aparición de alteraciones en su comportamiento. Es por eso que la familia y en especial los padres juegan un papel

decisivo en el futuro personal y emocional de estos. En relación a esto Posada, Gómez y Ramírez (2008) expresan que “Crianza es igual a socialización y a educación. La crianza, educación, socialización primaria, ocurre en el escenario por excelencia, la familia; la secundaria, en el segundo escenario, la escuela. El tercer escenario de crianza es la sociedad” (p.296). Estas palabras permiten reconocer que la debida interacción entre estos escenarios garantizará un equilibrio en la formación de los hijos/as.

### **Cuando la exigencia se lleva al límite.**

La Real Academia Española define el verbo controlar como “Dominio, mando, preponderancia” Sin embargo, podría estar limitada para el significado que tiene para un niño/a la excesiva demanda y rigidez a los que son sometidos en los diferentes escenarios donde se desenvuelven con el fin de “promover” su desarrollo físico, intelectual y emocional.

Se ha definido la sobreexigencia según autores como Arévalo (2013) como “el exceso de expectativas que tienen los padres respecto del hijo, provocando muchas veces, falta de motivación por parte del hijo y una gran dificultad para aceptar los fracasos, aunque sean pequeños y/o parciales” (p. 60). Esta definición pone de manifiesto la amplitud de su cobertura conceptual, haciendo también referencia a la dificultad del niño/a para establecer condiciones de igualdad con los pares vivido desde una continua rivalidad.

El efecto de la familia en las relaciones de autoridad y el desarrollo psicológico entre padres e hijos/as, está caracterizado por la historia cultural del contexto social y su

influencia en el comportamiento de los padres en las diferentes formas de crianza. Según Baumrind (1965, 1966, 1967,1972, citado por Álvarez, 2017) en su propuesta teórica acerca de los estilos parentales, los padres que practican un exceso de control y exigencia “ejercen una disciplina basada en la afirmación del poder. Dedicar mucho esfuerzo a influir, controlar y evaluar el comportamiento y actitudes de sus hijos/as. La comunicación es pobre, las reglas son inflexibles, la independencia es escasa” (P. 24).

Es necesario considerar la forma como operan los padres y el estilo de crianza que practican ya que tendrán consecuencias en la adaptación emocional y social de los hijos/as, lo que hará posible hacer comprensiones sobre los efectos del exceso de demandas y exigencias en el comportamiento del niño/a.

Lo que comprende un exceso de demandas podría considerarse entonces como lo señala Ochoa (2017, p.3) como:

De que el hijo o hija sea siempre el mejor, el más exitoso (exitismo) se matricula en un sinnúmero de actividades extraescolares (inglés, natación, pintura, música...), con lo que el afán aparece con todas sus consecuencias: correr todo el día de un lado a otro, pendientes del reloj, acosándolo de manera constante, enseñándole con hechos que todos estamos condenados a ser esclavos del tiempo. Los niños, niñas y adolescentes de hoy tienen la mitad del tiempo libre que tenían los de hace 30 años.

En la mayor parte de los casos, los padres persiguen la supremacía en sus hijos/as, la “excelencia” por deber, va más allá de criar hijos/as creativos, seres humanos confiados



y exitosos que puedan enfrentar su realidad. Se ha limitado el tiempo libre y de ocio y ha sido suplantado por tardes de actividades extracurriculares que buscan fortalecer habilidades en éstos que resultan en agotamiento, inseguridad y en la extinción del juego espontáneo que es necesario para el desarrollo social y emocional de estos. Muchas veces estas asignaciones no toman en cuenta las capacidades, intereses y carácter del niño/a, sino que crean niños “perfectos” con muchas destrezas, productivos en actividades “con prestigio” pero apartados de la felicidad.

Una infancia segura y libre podría radicar en el equilibrio entre la libertad y el control, que ayudaría a los niños/as a vivir y comportarse adecuadamente en una sociedad basada en reglas y expectativas. No es del todo mal que exista control y que ciertos límites sean impuestos, pero se hace necesario que éstos no lleguen a la rigidez excesiva. Si bien la intención de formar niños competentes y con un rendimiento óptimo es buena, también debe ser protegida en la niñez la espontaneidad, la reflexión, el silencio, el descanso y actividades carentes de estructura y reglas.

Trujillo y Gómez (2012), quien se refiere a esto como “el secuestro de la infancia”, dice que “Cuando los adultos secuestran la infancia, los niños se pierden aquello que confiere textura y significado a una vida humana: las pequeñas aventuras, los viajes secretos, los contratiempos y percances, la gloriosa anarquía, los momentos de soledad y hasta el aburrimiento” (p.60).

En consecuencia, se torna importante profundizar en las implicaciones de esta sobreexigencia parental. Acerca de esto Ramírez (2005) en su estudio sobre los estilos

educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia concluyó que el control tiene la posibilidad de predecir problemas de conducta internos y externos en los niños y niñas, el estudio a su vez confirmó la hipótesis de que las prácticas de crianza utilizadas por los padres están directamente relacionadas a los problemas conductuales de los hijos/as. Ciertas conductas externalizantes como lo son la agresividad, hiperactividad e impulsividad, están relacionadas a los factores ambientales y los estilos de crianza.

Desde la postura de Jaramillo (2012), experta en el desarrollo infantil se enmarca que la excesiva necesidad de los padres a controlar a los hijos/as constantemente conlleva una dependencia bilateral. Dependencia que como lo expresa la autora se manifestará en la adultez de forma muy palpable aunada con problemas de autoestima y personalidad. Este impedimento emocional a futuro podría convertirlos en adultos con problemas para tomar decisiones que siempre esperan la guía de otro, acabando en una persona insegura, con poca espontaneidad y capacidad para la resolución de conflictos.

Así mismo, en este tema de sobreexigencia y control parental desmedido hacia los hijos/as reluce el tema del “fracaso”, los niños/as de manera explícita son expuestos a vivir con la idea de que deben ser ganadores, donde equivocarse no está permitido. “al no dimensionarse el fallar como una oportunidad de mejoramiento, causa dolor y frustración” (Vera, 2017, p. 49). Al no poder dar cumplimiento a un deseo, se presenta la vivencia emocional de la frustración, por tal motivo, el ser capaz de afrontar los obstáculos y dificultades es una habilidad que los niños/as deben ir desarrollando. En algunos casos, al no poder cumplir con las expectativas y no poder tomar sus propias

decisiones ocasionará respuestas emocionales como conductas impulsivas o reacciones con altos grados de agresividad.

Un niño/a acostumbrado a la sobreexigencia perderá su capacidad de autodeterminación y potestad, como consecuencia podrá reprimir la expresión de emociones por cumplir con las expectativas de los adultos y crecerá inseguro, y con repercusiones emocionales a largo plazo. En una investigación reciente sobre la sobreprotección y su incidencia en la autoestima de los niños/as, Ochoa (2017), señala que en la formación personal de los niños/as, un componente esencial es su grado de autoestima, del cual dependerá su vida social, su educación y “la construcción de la felicidad”. Es importante entonces que los padres contribuyan con la autoestima de sus hijos/as para que crezcan seguros de sus capacidades y decisiones.

Surge entonces el interrogante acerca de si este exceso de control y sobreexigencia opera justificado en el afecto, ser padre o madre no es una tarea sencilla y en la cotidianidad surgen dudas e incertidumbres acerca de lo que es correcto y la manera más efectiva de formar hijos/as felices e integrales, debido a que cada hijo es único, no existe una fórmula global para la crianza y la formación de los niños/as. Sin embargo, esta forma de operar de algunos padres está argumentada y fundamentada en el amor y los grandes ideales que tienen con respecto al presente y futuro de los hijos/as. Por esta razón, es de gran relevancia plantearse ¿Por qué tanta prisa? ¿Por qué cada vez se exige a edades más tempranas? ¿Cuánto pesa la presión del mundo adulto? Aunque pueda ser impactante y estimulante el desenvolvimiento y la adaptación comportamental que

manifiesten los menores no necesariamente garantizará en este caso el éxito a futuro ni personas felices.

### **Comentario final**

Persiste el exceso de demandas para los niños/as en cuanto a los imaginarios y creencias de una formación íntegra y ejemplar, el cumplimiento de logros esperados, así como de una alta expectativa comportamental. Así son comunes los motivos de consulta por depresión infantil, conductas disruptivas, ansiedad y un sinnúmero de síntomas más, que conducen a un estrés familiar; es curioso que muchos de estos síntomas tienen etiología en la familia, las pautas de interacción, la escuela, la sobreexigencia, la rigidez y el control desmedido.

Todos estos elementos indiscutiblemente generan consecuencias en la conducta y emocionalidad de los niños/as, y por tanto presuponen también implicaciones en la vida familiar, escolar y social de la niñez. Se busca entonces que la sociedad y los padres se perfilen cada vez más hacia un equilibrio y flexibilidad adecuados en cuanto a los modelos de crianza que favorezcan la armonía, el clima familiar y las habilidades sociales de los niños/as. Darles el lugar y la oportunidad de ser niños/as, podría frenar una “adultización” temprana, y realzar las bondades de la etapa tan importante e influyente de la vida como lo es la niñez.

Para el desarrollo de una adecuada formación, hay que cuestionarse ¿A quién se está formando? ¿Qué supone la autonomía de un hijo? ¿Cómo se educa la voluntad? Ya que al conocer como es el desarrollo emocional, cognitivo y social del niño/a se logrará un

acompañamiento adecuado que permita el cumplimiento de metas y desarrollo de habilidades y destrezas.

Bien es cierto que la infancia es el escenario que servirá de entrenamiento y preparación para que el niño/a potencie destrezas y fortalezca capacidades de resiliencia, y cree lazos afectivos que le permitan adaptarse a situaciones estresantes en el futuro. Es por eso necesario crear ambientes que le brinden experiencias estimulantes, las cuales son necesarias para un apropiado crecimiento. Desde los primeros años de vida este estrés al que comúnmente se enfrentan los niños/as debe ir acompañado junto a una guía parental y un cuidado responsable que no permita que se convierta en un estrés crónico que tenga entonces repercusiones en el desarrollo cognitivo, emocional y social del menor (Amar, Abello y Tirado, 2004).

Es importante resaltar que las ambiciones de los padres tienen origen en una modalidad de amor y en su deseo de realizar de manera efectiva la tarea a la que fueron encomendados con sus hijos/as y otras veces para reivindicar frustraciones del pasado. Al respecto, Intebi (s.f. p.53)

Aunque algunos/as niños/as fracasarán abiertamente en lograr lo que sus padres les exigen, otros/as se adaptarán a esta sobreexigencia y aprenderán las respuestas o desempeñarán las funciones que los/as adultos/as esperan. Esta aceptación o “aprendizaje” se debe a que los/as niños/as perciben que, muchas veces, de ello depende su supervivencia física y afectiva.

El propósito de la crianza no es formar hijos/as temerosos, inseguros, con dificultad para aceptar fracasos y dependientes, todo esto enmarcado en una infancia agobiada, sino más bien acompañar, resguardar de peligros, criar en potestad, seguridad y emociones sanas. Como lo expone Goleman (2012) “La vida en familia es la primera escuela para el aprendizaje emocional” (p.224). El aprendizaje de las emociones, cómo sentirse con respecto a sí mismo y al otro, distinguir emociones y saber qué elecciones tomar ante una situación en particular y la expresión de sentimientos, se origina en el seno de la familia. “...cientos de estudios muestran que la forma en que los padres tratan a sus hijos, ya sea con una disciplina dura o una comprensión empática, tiene consecuencias profundas y duraderas en la vida emocional del hijo” Goleman (2012), p.224

El reto de los adultos y de los padres es el de favorecer la autoestima, la seguridad, la independencia, la educación en la expresión de emociones donde se promuevan hijos/as con potestad y autodeterminación, seguros de sus capacidades y destrezas. Una crianza que fomente normas razonables y promueva actividades extraescolares que acompañen la educación académica, fortalezca destrezas, aptitudes y capacidades en los niños/as según la edad y el momento evolutivo, una exigencia con límites donde se geste un equilibrio entre la libertad, el control y una educación emocional que formará personas felices en el presente y en el futuro.

La misión de los padres entonces estaría en guiar a los hijos/as a través de una educación más integral a afianzar valores positivos que los ayuden a estar preparados de acuerdo a las exigencias del mundo contemporáneo. Elías, Tobías, y Friedlander. (2014)

muestran al respecto que los padres/madres tienen el reto de “...trabajar con sus propias emociones y las de sus hijos/as de una forma inteligente, constructiva, positiva y creativa, respetando las realidades biológicas y el papel de los sentimientos en la naturaleza humana” (p. 6).

La crianza emocionalmente inteligente pretenderá un enfoque realista y práctico, donde el objetivo principal a perseguir sea la formación afectiva y emocional, en un aprendizaje que los prepare para el futuro y que en el presente los dote de herramientas para adquirir responsabilidad, compromiso y aptitudes que les permitan alcanzar sus metas propias.

Lo anterior, permite plantear que, aunque los padres ayudan a los hijos/as a adquirir estas habilidades, también tienen temores sobre la crianza, uno de ellos de que los hijos/as adquieran vicios, que puedan o no llegar a adquirirse. Torres L., Garrido, A., Reyes, A., y Ortega, P. (2008) expresa: “Parece estar latente la incertidumbre de si se está haciendo bien esa tarea de la formación de una persona que habrá de desenvolverse en una sociedad muchas veces distante o ajena, pero al mismo tiempo tan determinante e influyente” (p.85). La actitud de los padres es determinante en el desarrollo de los hijos/as ya que son los primeros en brindar seguridad y estabilidad en el plano emocional y psicológico. En la infancia es donde se comienza a formar la personalidad y el “guión” de la vida que definirá su manera de actuar, de enfrentar retos y su forma de ser.

Es innegable que los padres y sus forma de crianza tienen una importante influencia en lo que respecta al presente y futuro de sus hijos/as , la capacidad que estos tengan de ajustarse a nuevas situaciones y los imprevistos será resultado de la estabilidad que hayan tenido en la infancia, es por eso que un escenario donde actúen padres seguros, que confíen en sí mismos, en su capacidad de criar y también confíen en las potencialidades de sus hijo/as les permitirán ayudarlos a crecer seguros, confiados y estables emocionalmente.

También se hace necesario que se abra un espacio de diálogo terapéutico y de formación donde la familia, las escuelas y la comunidad entreteja lazos de comunicación que fomenten en los adultos este control sano y propicien exigencias conforme a una infancia feliz e integradora de aprendizajes valiosos. Por lo anterior, esta articulación antes mencionada entre las instituciones educativas y las familias, ha sido desarrollada en la ley 1404 del 2010, donde el estado exige que los colegios y escuelas implementen un programa de Escuela para padres que fomente la integración entre profesores, directivos, estudiantes y padres que puedan contribuir a crear estrategias de solución frente a las diversas realidades que se presentan en la formación de los hijos, ya que el apoyo de la familia, especialmente la de los padres ayudará a fortalecer la formación integral educativa en valores, comunicación, estrategias de resolución de problemas y puedan en conjunto elaborar y desarrollar un proyecto de vida, de igual manera se propongan objetivos, compromisos y responsabilidades personales que puedan asumir para los retos y desafíos que se presenten.



Finalmente, esta reflexión es el inicio de un proceso que invita al reconocimiento de los modelos de crianza saludables y favorables, es importante romper el imaginario que un exceso de exigencia formará prontamente hijos/as competentes y altamente preparados para el futuro. Es necesario visualizar y poner en práctica la transmisión de conocimientos en el área emocional, espiritual, social y recreativa. Trujillo y Gómez (2012) permite vislumbrar este gran desafío: “No basta con tener la información si no se sabe qué hacer con ella; aprender a pensar, a debatir, a resolver problemas, a imaginar puede ser mucho más útil para enfrentarnos a los desafíos actuales” (p. 62).

Disciplinar en el amor, brindar la seguridad de vivir en ambientes tranquilos que les permitan establecer relaciones sanas, interactuar con sus pares y remplazar los apretados itinerarios extra curriculares por horarios más holgados con actividades y exigencias adecuadas a su edad y crear espacios donde padres e hijos/as puedan converger y por medio de estos encuentros se permitan instruir en valores que edifiquen y puedan los niños/as poner en práctica posteriormente, lo cual repercutirá positivamente en las relaciones sociales y el cumplimiento de metas y sueños personales. Se puede colonizar la crianza con amor, respeto, límites, apoyo y sobretodo presencia parental en todos los escenarios de la vida de los hijos/as.

## **Bibliografía**

Álvarez, A. (2017). *El estilo parental en la conducta de los adolescentes* (Tesis de pregrado).

Disponible en <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/27921>

Amar, J. (2004). *Desarrollo infantil y construcción del mundo social*. Universidad del Norte.  
Colombia: Ediciones Uninorte

Arévalo, L. (2013). *La violencia psicológica parental en el inicio del consumo de alcohol de los estudiantes del primer año de bachillerato del Colegio nacional Adolfo Valarezo de la ciudad de Loja, período 2012-2013* Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Loja, Ecuador.

Elías, M., Tobias, S., y Friedlander, B. (2014). *Educación con inteligencia emocional: Cómo conseguir que nuestros hijos sean sociables, felices y responsables*. España: Debolsillo.

Española, R. A. (1970). *Diccionario de la real academia española*. RAE.

Goleman, D. (2012). *Inteligencia emocional*. España: Editorial Kairós.

Intebi, I. (sin fecha). *Intervención en casos de maltrato infantil*. España: Colección documentos técnicos. Disponible en <http://www.serviciosocialescantabria.org/uploads/documentos%20e%20informes/Intervencion%20en%20casos%20de%20maltrato%20infantil.%20Noviembre%202009.pdf>.

Jaramillo, S. (2012). *La sobreprotección y su incidencia en la autoestima de las niñas y niños del primer año de educación general básica del centro educativo "José Alejo Palacios" anexo a la universidad nacional de Loja periodo 2011-2012*. Tesis de pregrado en Psicología, Universidad Nacional de Loja, Ecuador.

Ochoa, L. (2017). La Crianza Humanizada. *Boletín del Grupo de Puericultura* de la Universidad de Antioquia, 21(166).

Posada, A., Gómez, J. y Ramírez, H. (2008). Crianza humanizada: una estrategia para prevenir el maltrato infantil. *Acta Pediátrica de México*, 29(5), 295-305. México.

Ramírez, M. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos XXXI*, 2, 167-177. doi 10.4067/S0718-07052005000200011

Torres L., Garrido, A., Reyes, A., y Ortega, P. (2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 13(1). Disponible en <http://www.redalyc.org/html/292/29213107/>

Trujillo, J., y Gómez, J. (2012). La sobreexigencia en la crianza. *Programa de educación continua en pediatría - Precop*, 12, 59-65.

Vera, L. (2017). *Los rostros ocultos de la sobreexigencia aprendida: Mirada crítica desde una sociedad discapacitante*. Tesis (Maestría en Educación desde la Diversidad). Universidad de Manizales. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.